

EL DESIERTO ES BELLO . . .

...Nos hallábamos en el octavo día de mi avería en el desierto y tomaba la última gota de mi provisión de agua.

-Vamos a morir de sed.. -dije-

-Yo también tengo sed... busquemos un pozo... dijo el Principito.

Tuve un gesto de cansancio; es absurdo buscar un pozo al azar, en la inmensidad del desierto . Sin embargo nos pusimos a buscarlo. Cuando hubimos caminado horas distinguí uno como en sueños, pues tenía un poco de fiebre a causa de la sed. Las palabras del Principito danzaban en mi memoria.

- ¿Tú también tienes sed? -le pregunté-

El no contestó mi pregunta, simplemente me dijo:

- El agua puede ser buena también para el corazón...

No comprendí su respuesta pero me callé...

Yo sabía bien que no hacía falta interrogarle.

Estaba fatigado y se sentó. Me senté junto a él.

- El desierto es hermoso -dijo-

Y era verdad, siempre me ha gustado el desierto. Uno se sienta sobre una duna de arena. No ve nada, y sin embargo, alguna cosa irradia en silencio.

- Lo que embellece al desierto -dijo el Principito- es que oculta un pozo en alguna parte.

Me sorprendió comprender de pronto esta misteriosa irradiación de la arena. Cuando yo era muchachito habitaba una vieja casona y la leyenda contaba que allí había un tesoro enterrado. En verdad nadie ha sabido descubrirlo y posiblemente ni siquiera se ha buscado. Pero encantaba toda la casa. Mi casa escondía un secreto en el fondo de su corazón.

- Sí, -dije al Principito- trátese de la casa, de las estrellas o del desierto, lo que constituye su belleza es invisible.

Como el Principito se dormía, lo tomé en mis brazos y continué la marcha: Estaba conmovido. Me parecía llevar un tesoro frágil sobre la tierra. Yo miraba a la luz de la luna esa frente pálida, esos ojos cerrados, esos mechones de pelo que ondulaba el viento y me dijo: *"Lo que veo aquí es sólo corteza. Lo más importante es invisible..."*

Caminando así, descubrí el pozo al nacer el día.

A. Saint-Exupéry: *El Principito*

CUANDO . . . SE BUSCA A DIOS EN TODAS LAS
COSAS

Cuando se da una esperanza total que prevalece sobre todas las demás esperanzas particulares, que abarca con su suavidad y con su silenciosa promesa todos los crecimientos y todas las caídas,

cuando se acepta y se lleva libremente una responsabilidad donde no se tienen claras perspectivas de éxito y de utilidad,

cuando un hombre conoce y acepta su Libertad última, que ninguna fuerza terrena le puede arrebatar,

cuando se acepta con serenidad la caída en las tinieblas de la muerte, viviendo esto como el comienzo de una promesa que no entendemos,

cuando se da como buena la suma de todas las cuentas de la vida que uno mismo no puede calcular, pero que otro ha dado por buenas, aunque no se puedan probar,

cuando la experiencia fragmentada del amor, la belleza y la alegría se viven sencillamente y se aceptan como promesa del Amor, la Belleza y la Alegría, sin dar lugar a un escepticismo cínico, consuelo barato del último desconsuelo,

cuando el vivir diario, amargo, decepcionante y aniquilador se vive con serenidad y perseverancia hasta el final, aceptado por una fuerza cuyo origen no podemos abarcar ni dominar,

cuando se corre el riesgo de orar en medio de tinieblas silenciosas sabiendo que siempre somos escuchados, aunque no percibamos una respuesta que se pueda razonar o disputar,

cuando uno se entrega sin condiciones y esta capitulación se vive como una victoria,

cuando el caer se convierte en un verdadero estar de pie,

cuando se experimenta la desesperación y misteriosamente se siente uno consolado sin consuelo fácil,

cuando el hombre confía sus conocimientos y preguntas al Misterio silencioso y salvador, más amado que todos nuestros conocimientos particulares, convertidos en señores demasiado pequeños para nosotros,

cuando ensayamos diariamente nuestra muerte e intentamos vivir como deseáramos morir: tranquilos y en paz,

cuando... [así podríamos continuar durante largo tiempo]

ENTONCES:

Allí está Dios y su gracia liberadora,

allí conocemos a quien nosotros, cristianos, llamamos Espíritu Santo de Dios,

allí se hace una experiencia que no se puede ignorar en la vida, aunque a veces esté reprimida, porque se ofrece a nuestra Libertad con el dilema de si queremos aceptarla o si, por el contrario, queremos defendernos de ella en un infierno de 'libertad' al que nos condenamos nosotros mismos.

Esta es la mística de cada día,
EL BUSCAR A DIOS EN TODAS LAS COSAS.

Karl Rahner

PERDÓNATE A TI MISMO

Dios es perdón
y hace fiesta en el cielo
cada vez que un hombre se arrepiente.

Tú puedes perdonar a tu hermano
cada vez que él te ha ofendido.

Y puedes pedir perdón
cuando has pasado de largo ante tu prójimo.

Pero lo que más te cuesta
y lo que más necesitas
es perdonarte a tí mismo.

Que te aceptes como eres,
que te quieras con tus defectos,
con tus limitaciones
con tus problemas y tus miserias.

Ama tu vida, tu historia, tu pasado,
con todo lo que has vivido,
con todo lo que has experimentado,
con tus sentimientos y tus ideas.

Porque creer en el perdón de Dios
te puede resultar relativamente fácil.

Perdonar al que te ofendió
puedes hacerlo con gozo.
Incluso pedir perdón
lo puedes hacer cada día.

Pero perdonarte tú mismo
es creer verdaderamente
en el poder liberador de Dios,
y es condición indispensable
para que vivas en paz.

CARTA DEL JEFE INDIOS SEATHL
AL PRESIDENTE DE LOS EE.UU.

El gran jefe de Washington manda palabras, quiere comprar nuestra tierra. El gran jefe también manda palabras de amistad y bienaventuranza. Esto es amable de parte suya puesto que nosotros sabemos que él tiene muy poca necesidad de nuestra amistad. Pero tendremos en cuenta su oferta, porque estamos seguros que si no obramos así el hombre blanco vendrá con sus pistolas y tomará nuestra tierra. El gran jefe de Washington puede contar con la palabra del gran jefe Seathl, como pueden nuestros hermanos blancos contar con el retorno de las estaciones. Mis palabras son como las estrellas: nada ocultan.

Pero, ¿cómo se puede comprar o vender el cielo y el calor de la Tierra?. Esta idea es extraña para nosotros. Si hasta ahora no somos dueños de la frescura del aire o del resplandor del agua, ¿cómo nos los pueden ustedes comprar?. Nosotros decidiremos en nuestro tiempo. Cada parte de esta tierra es sagrada para mi gente. Cada espina brillante de pino, cada orilla arenosa, cada rincón del oscuro bosque cada claro y zumbador insecto es sagrado en la memoria y experiencia de mi gente.

Nosotros sabemos que el hombre blanco no entiende nuestras costumbres. Para él, una porción de tierra es lo mismo que otra, porque él es un extraño que viene en la noche y toma de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermana, sino su enemigo, y cuando él la ha conquistado sigue adelante. El deja las tumbas de sus padres atrás y no le importa. El empeña la tierra de sus hijos y no le importa. Así, las tumbas de sus padres y los derechos de nacimiento de sus hijos son olvidados. Su

apetito devorará la tierra y dejará atrás un desierto.

La vista de sus ciudades duele a los ojos del hombre piel roja. Pero tal vez es porque el hombre piel roja es un salvaje y no entiende. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades de los hombres blancos. Ningún lugar para escuchar las hojas en la primavera o el zumbido de las alas de los insectos. Pero tal vez es porque yo soy un salvaje y no entiendo, y el ruido parece insultarme los oídos. Yo me pregunto: ¿Qué queda de la vida si el hombre no puede escuchar el hermoso grito del pájaro nocturno o los argumentos de las ranas alrededor de un lago en la tarde?. El indio prefiere el suave sonido del viento cabalgando sobre la superficie de un lago o el olor del mismo viento lavado por la lluvia del mediodía o con la fragancia de los pinos. El aire es valioso para el hombre piel roja. Porque todas las cosas comparten la misma respiración: las bestias, los árboles y el hombre. El hombre blanco parece como si no notara el aire que respira. Como un hombre muriendo por muchos días, él es indiferente ante la hediondez.

Si yo decido aceptar, yo pondré una condición: el hombre blanco deberá tratar a las bestias de esta tierra como hermanos. Yo soy un salvaje y no entiendo ningún otro camino. He visto miles de búfalos pudriéndose en las praderas, abandonados por el hombre blanco que pasaba en el tren y los mataba. Yo soy salvaje y no entiendo cómo el «caballo de hierro que fuma» puede ser más importante que los búfalos que nosotros matamos sólo para sobrevivir. ¿Qué será del hombre sin las bestias?. Si todas las bestias desaparecieran, el hombre moriría de una gran soledad en el espíritu, porque cualquier

cosa que les pasa a las bestias, también le pasa al hombre. Todas las cosas están relacionadas. Todo lo que hiere a la tierra también herirá a los hijos de la tierra. Nuestros hijos han visto a sus padres humillados en la derrota. Nuestros guerreros han sentido la vergüenza. Y después de la derrota convierten sus días en tristeza y ensucian sus cuerpos con comidas y bebidas fuertes.

Importa muy poco el lugar donde pasemos el resto de nuestros días. No quedan muchos. Unas pocas horas más, unos pocos inviernos más y ninguno de los hijos de las grandes tribus que una vez existieron sobre esta tierra y que anduvieron en pequeñas bandas en los bosques quedarán para lamentarse ante las tumbas de una gente que una vez fue poderosa y llena de esperanza. Una cosa nosotros sabemos y que el hombre blanco puede descubrir algún día: nuestro Dios es el mismo Dios. Usted puede pensar ahora que usted es dueño de El, así como usted desea hacerse dueño de nuestra tierra. Pero usted no puede. El es el Dios del Hombre. Y su compasión es igual para el hombre blanco y para el hombre piel roja. Esta tierra es preciosa para El, y hacerle daño a la tierra es amontonar desprecio a su Creador.

Los blancos también pasarán, tal vez más rápido que otras tribus. Continúe ensuciando su cama y alguna noche terminará asfixiándose en su propio desperdicio. Cuando los búfalos sean todos sacrificados, los caballos salvajes todos amansados y los rincones secretos de los bosques se llenen con el aroma de muchos hombres y la vista de las montañas se replete de esposas habladoras, ¿dónde estará el matorral?. Desaparecido. ¿Dónde estará el águila?. Desaparecida. Es decir, adiós a lo que crece, adiós a lo veloz, adiós a la caza. Será el fin de la vida y el comienzo de la subsistencia.

Nosotros, tal vez entenderíamos si supiéramos qué es lo que el hombre blanco sueña; qué esperanzas le describe a sus niños en las noches largas de invierno; qué visiones quemán sus mentes para que ellos puedan desear el mañana. Pero nosotros somos salvajes. Los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros, y porque están escondidos nosotros iremos por nuestro propio camino. Si nosotros aceptamos será para asegurar la reserva que nos han prometido. Allí tal vez podremos vivir los pocos días que nos quedan, como es nuestro deseo.

Cuando el último piel roja haya desaparecido de la tierra y su memoria sea solamente la sombra de una nube cruzando la pradera, estas costas y estas praderas aún contendrán los espíritus de mi gente, porque ellos aman esta tierra como el recién nacido ama el latido del corazón de su madre. Si nosotros vendemos a ustedes nuestra tierra, ámenla como nosotros la hemos amado. Cuídenla, como nosotros la hemos cuidado. Retengan en sus mentes la memoria de la tierra tal como estaba cuando se la entregamos. Y con todas sus fuerzas, con todas sus ganas, consérvenla para sus hijos y ámenla, así como Dios nos ama a todos. Una cosa nosotros sabemos: nuestro Dios es el mismo Dios de ustedes, esta tierra es preciosa para El. Y el hombre blanco no puede quedar excluido de un destino común.

PORQUE VIVES DE- PRISA

PORQUE VIVES DEPRISA
porque tienes fronteras
porque pones condiciones
porque sospechas de Dios
porque aborreces el riesgo
porque ignoras a los demás
porque huyes del silencio
porque prefieres tener a ser
porque pactas con el confort
porque tienes miedo al compromiso
porque desiertas los caminos que suben
porque regateas con tu juventud
porque hablas más que haces
porque olvidas que eres nómada
porque no te das a lo difícil.

No sabrás ni hoy ni nunca,
por más que lo intentes,
por mucho que quieras,
para qué vale la vida,
para qué sirve el corazón;
no sabrás, de verdad,
ni el sabor de la paz,
ni el precio de la alegría,
ni el sentido de las lágrimas,
ni el misterio de las cosas,
ni el gusto de la vida,
ni el encanto de la amistad,
ni el valor del silencio,
ni el milagro del amor.

Te pasarás la vida, ¡triste vida!,
improvisando, corriendo, hambreado, huyendo de ti,
lejano, desterrado, de visita, de sobra, ridículo,
fracasado, esclavo, aburrido, desarraigado,
vacío, inútil, viejo,...
con la vida tristemente vacía,
inmensamente sin sentido.

PERO....

SI la obra de tu vida puedes ver destrozada
y sin perder palabra, volverla a comenzar,
o perder en un día la ganancia de ciento
sin un gesto o un suspiro.

SI puedes ser amante y no estar loco de amor,
si consigues ser fuerte sin dejar de ser tierno
y sintiéndote odiado, sin odiar a tu vez,
luchar y defenderte.

SI puedes soportar que hablen mal de ti
los pícaros, los que pretenden enfadarte,
y oír como sus lenguas falaces te calumnian,
sin tú caer en la trampa y hacer lo mismo.

SI puedes seguir digno aunque seas popular,
si consigues ser pueblo y dar consejo a los reyes,
si a todos tus amigos amas como un hermano,
sin que ninguno te absorba.

SI sabes observar, meditar, conocer,
sin llegar a ser nunca destructor o escéptico;
soñar, mas no dejar que el sueño te domine;
pensar, sin ser sólo un pensador.

SI puedes ser severo sin llegar a la cólera,
si puedes ser audaz, sin pecar de imprudente,
si consigues ser bueno y lograr ser un sabio,
sin ser soberbio ni pedante.

SI alcanzas el triunfo después de la derrota,
y acoges con igual calma esas dos mentiras.
Si puedes conservar tu valor, tu cabeza tranquila,
cuando otros a tu alrededor la pierden.

ENTONCES los reyes, los dioses,
la suerte y la victoria,
serán ya para siempre tus sumisos esclavos,
y lo que vale más que la gloria y los reyes,
SERAS HOMBRE, hijo mío.

RUDYARD KIPLING

EL «PLUS» Y EL «MAGIS»

Podríamos resumir la idea que San Ignacio tiene del hombre en esta frase casera y humorística: «*Los hombres son bajitos, pero empinados*».

Voy a exponer esto con un poco más de rigor, utilizando dos términos latinos: el "PLUS" y el "MAGIS" ignaciano. "Plus" significa *más*; "magis" significa, también, *más*. Por eso me veo obligado a usar los dos términos latinos, porque en castellano las dos palabras significan *más*, pero son dos *más* que no tienen nada que ver entre sí.

Cuando San Ignacio propone la meditación del pecado, es como si propusiera el Principio y Fundamento vuelto al revés, en negativo. En el Principio y Fundamento, San Ignacio ha situado al hombre ante su verdad y le ha dicho: "*mira, tú eres una creatura y, por tanto, tienes que servir a Dios; pero, mira, tú también eres libre y, por tanto, tienes que elegir.*"

Lo que saca al ejercitante del Principio y Fundamento es que debe servir y elegir o, mejor dicho, *servir a Dios eligiendo*.

Después, San Ignacio considera el pecado; el pecado es la otra cara del amor. El único problema serio que tiene cada hombre es el querer ser Dios. La dependencia, la contingencia no aceptada, nos produce inseguridad, una *inseguridad existencial*. Por eso nos rebelamos [queriendo ser como Dios] o nos autoengañamos [como si fuéramos lo que en realidad no somos]. La inseguridad nos produce enseguida ansiedad y, para aliviar esa ansiedad, nos hacemos AMBICIOSOS, intentamos vanamente añadir un codo a nuestra estatura, buscamos para nosotros un 'PLUS' indebido, un añadido falso a lo

que realmente somos y que está por encima de nuestras posibilidades. Este 'PLUS' es el pecado y, por eso, el pecado es esencialmente MENTIRA.

El hombre no acepta verse bajito y ¿qué pasa cuando nosotros no aceptamos el ser lo que realmente somos? ¿Qué pasa cuando no queremos ser bajitos? Que nos ponemos *tacones* artificiales, postizos, falsos.

El 'PLUS' son esos tacones mentirosos, artificiales, que el hombre se pone para verse y para que lo vean los demás más alto de lo que realmente es. Entonces San Ignacio vuelve a intentar situar al ejercitante en su sitio, quitándole los tacones.

Estos tacones van a ser **dos**, fundamentalmente. San Ignacio los va a explicar, más adelante, en la meditación de «*Las dos banderas*».

Un **tacón** es el TENER, Ignacio lo llama *riquezas*. Por tanto, en vez de *ser*, el hombre intenta estar más alto, *teniendo* [que es un camino falso], porque *teniendo* no se *es*, una cosa es SER y, otra cosa, TENER.

El **otro tacón** es lo que San Ignacio llama el «**vano honor del mundo**». Es cambiar el *ser* en el APARECER. "Ya que soy bajito, por lo menos a ver si parezco un poco más alto". El APARECER, «el vano honor del mundo», es otra salida falsa, porque tú eres lo que eres realmente, y no lo que aparentas. Eso es intentar engañarte a ti y engañar a los demás. Por eso dice San Ignacio, en la meditación de "las dos banderas": Cuando uno se pone un tacón y quiere tener, y se pone el otro tacón y quiere aparecer, ¿qué es lo que pasa?; que

uno se siente más alto que los demás y, por consiguiente, los ve desde arriba, los desprecia. Acaba en la "*crescida soberbia*".

La tarea de los Ejercicios, consistirá en decir al ejercitante: rebájate, ponte en lo que eres, no te engañes, no vayas por el "*tener*", no vayas por el "*aparecer*", no vayas por el despreciar a los demás. Así, acabada la primera semana, San Ignacio ha dejado al ejercitante sobre las plantas de sus pies, sin tacones.

¿Qué ocurre entonces? Que empieza la segunda semana y, de repente, San Ignacio hace surgir la figura de Jesús, de Cristo nuestro Señor, que nos llama, que nos estira y que nos dice: **¡para arriba!**. Cuando ya estábamos tranquilos sobre las plantas de nuestros pies, nos hace ponernos de puntillas...; eso es el **MAGIS**. "Los que más se querrán afectar" por amor a Jesús dan el "do" de pecho. Se ponen de puntillas, dan lo que ellos jamás pensaron que podían dar. Ese **MAGIS** es muy distinto del "plus" de los tacones. Los tacones son algo postizo, son el pecado, son la mentira: el "plus".

El **MAGIS** es ponerse de puntillas, intentar crecer, porque alguien, que nos quiere, lo espera de nosotros y no podemos defraudarle. San Ignacio distingue dos grupos de hombres: los que tienen juicio y razón, que ofrecen sus personas; y *el grupo de los que quieren a Jesucristo, de los que dan el más*. Y, ¿qué hacen éstos? Dicen: "yo, antes, en el Principio y Fundamento, vi que tenía que servir y elegir, ahora ya sé muy claro que no tengo que servir y elegir de cualquier manera, sino como el Señor, como Cristo. Y, por tanto, para mí, elegir, ahora, significa ser como el Señor: fundamentalmente, pobre y misericordioso.

Con esto, muy esquemática y densamente, tendríamos lo que es la antropología de San Ignacio; es un situar al hom-

bre en donde está y, por otra parte, *tirar de él*.

Esto es lo que la doctrina de la Iglesia siempre ha predicado, y que yo resumiría en dos textos de la Escritura: por una parte, en aquellas palabras de Jesús: "*nadie va a aumentar un codo a su estatura*". Somos como somos, bajitos. Por otra parte, en las palabras de San Pablo, en la carta a los Efesios: "*Hermanos, estad a la altura de vuestra vocación, de vuestro llamamiento*" [el rey temporal]. Por tanto, bajitos, pero empinados. **¡Ponéos de puntillas!**

Se nos piden dos cosas. Por un lado, que nos quitemos los tacones; pero, por otro, que nos empinemos, que estemos a la altura de nuestra vocación, del llamamiento que el Señor nos ha hecho.

Florencio SEGURA S.J.

"Contemplación para alcanzar humor"
Razón y Fe, 1986. pp. 618-620

EL «SABER» Y EL «SABOR»



Vivir es ante todo encontrarle a la vida dos cosas: SENTIDO y GUSTO. Es decir, hay que vivir con saber y con sabor. Y corremos el peligro de que nuestra sociedad esté perdiendo ambas cosas. Dicho en andaluz, ¡qué malo es vivir "esnortao" y "esaborío", sin norte y sin sabor!.

Porque una cosa es vivir y otra pasar por la vida.

Si logramos encontrarle a nuestra vida sentido, pero no encontramos gusto, viviremos densamente, pero tristes.

Si vivimos con gusto, pero sin encontrarle a nuestra vida un sentido hondo, un porqué profundo, viviremos alegres, pero vacíos.

Por eso, cuando logramos vivir al mismo tiempo con sentido y con gusto, con saber y con sabor, empezamos a vivir en plenitud, empezamos a ser personas.

Uno llega a ser persona cuando ha logrado solucionar EL PORQUÉ y EL CÓMO de su vida:

+ vivir con **saber** es vivir con sentido, saber por qué se vive;

+ vivir con **sabor** es vivir con gusto, encontrar cómo hay que vivir.

Cuidado con abandonar los saberes por los conocimientos; ojo con cambiar los gustos por los impulsos.



Trae fatales consecuencias para nuestra cultura confundir saber por conocer. A veces, degenera tanto el concepto de conocer que identificamos conocer con estar informado.

Saber es INTEGRAR, y quizá sea el ritmo de la vida y de la dispersión de las ciencias lo que no nos deje convertir nuestros conocimientos en saberes.

El hecho de saber cada vez más sobre menos y menos, nos va a llevar a saber mucho de nada. Erikson llamará a estos especialistas "idiotas habilidosos".

Es muy peligroso abandonar el saber, sustituyéndolo por el mero conocer.

n

Pero también nuestra cultura y civilización puede perder el sabor. Y es que perder el sabor es perder el gusto por la vida, que viene de una *relación sabrosa con los objetos* y de una *relación cordial con las personas*. No podemos relacionarnos con las cosas y con las personas solamente a nivel funcional.

Nuestra sociedad de consumo está creando una civilización de objetos para tirar, porque ya no nos da tiempo para afccionarnos a ningún objeto.

Tenemos psicología de soldados que conquistan y nos falta la moral del colono, que es el que habita. De amos del mundo estamos pasando a ser "inquilinos", porque caemos en la *cultura del tener* frente a *la del ser*, y terminamos comidos por nuestros propios muebles que no dejan sitio para nosotros en nuestra propia casa.

Tenemos cada vez más conocidos, pero cada vez menos amigos. Corremos el peligro de pasar de una civilización de objetos para tirar, a una civilización de personas para tirar.

o

La tarea que le queda al hombre para irse haciendo persona es la de INTEGRAR. Hay que *saber integrar el conocimiento con el sentimiento*. El saber está en la armonía de la cabeza con el corazón para ser señor de las cosas: es la diferencia entre ser persona y ser cliente.

Nos sobran a veces listas de precios y nos faltan escalas de valores. Se conoce el precio de todo y no se sabe el VALOR de nada.

"No el mucho saber harta y satisface el ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente", dice un viejo libro del siglo XVI.

Hay que saber integrar. Hay que seguir integrando SABER y SABOR a base de desempolvar valores poco cotizados en nuestra cultura técnica: el sentido y la belleza, la contemplación, la gratuidad, la capacidad de sorpresa, la misericordia.

No compensa dedicarse técnicamente a hacer un mundo más rápido, más lógico, más rico, más fuerte.

Compensa vivir con saber y con saber, para hacer un mundo más habitable, sabiéndole dar razones para vivir y razones para esperar.

Florencio SEGURA

ORACIÓN:
CAMINO DE VI-
DA Y VERDAD,
CAMINO DE GO-
ZO Y AMOR.



A las pocas semanas de mi entrada en el Carmelo, todavía postulante, me preguntó la maestra de novicias: "¿Tú hacías oración antes de entrar?". Más que una pregunta, era para ella una constatación, una afirmación. Esto produjo en mí un impacto instantáneo que a su vez se hacía pregunta para mí: ¿Yo hacía "oración"? Yo no sabía qué era "oración". Desde entonces iba recordando muy a menudo esta frase de la maestra y me iba preguntando a mí misma: ¿Realmente qué era para mí "hacer oración".

En un primer momento llegué a la conclusión: Yo no había "hecho nunca oración". No tenía ningún libro de oración, no decía oraciones, no tenía maestro espiritual; por tanto, no "hacía oración". No sabía qué era oración.

Pero hoy si me preguntan sobre el tema, no puedo menos que repasar, recordar, releer toda mi trayectoria para ver que sí, realmente la oración estaba presente desde siempre en mi vida. Vida y oración han ido siempre íntimamente unidas, la oración era y es como la respiración, como la fuente de energía de mi vida.

Antes de tener uso de razón nos llevaban con cierta frecuencia a la visita del Santísimo Sacramento en la parroquia. Luego, de estas visitas seguramente me quedó el gusto de entrar a menudo en la iglesia: durante los juegos en la plaza delante de la parroquia, después de un paseo. Y jamás de pequeña me hacían rezar, decir cosas; era ESTAR; creo que mi convicción de que la vida contemplativa es un ESTAR y un SER delante de Dios nació o tiene sus gérmenes en aquellas experiencias iniciales.

En mi familia se rezaba de mañana, al acostarnos, se bendecía la mesa con mucha naturalidad y no menos sobriedad. Formaba parte de la vida familiar sin poner especiales acentos. Pero esto no era "hacer oración. Ir a misa los domingos y algún día entre semana no era "hacer oración". Pero, desde aquella pregunta de la maestra de novicias, reflexionaba mucho y pienso:

¿Y esta íntima alegría o gozo que sentía de niña, muy niña, al estar en la parroquia, delante del Santísimo, o delante del Pesebre en tiempo de Navidad, estos deseos de arrodillarme muy cerca de la Virgen, las pequeñas angustias de una niña que anhela un AMOR que iba tomando dimensiones totalizantes, no era oración?

¿Y el sentirme bien en soledad, apartada de mis hermanos o padres, en una de las capillitas diseminadas por los prados de la región de Sachseln, patria de San Nicolás de Flüe, y el experimentar la cercanía del Santo y comprender algo, o sentir cómo se convertía en algo mío las palabras de un canto, dedicado a San Nicolás: "En soledad con Dios solo...", no era oración?

¿Y la conmoción interior al sentir un profundo amor por una persona que había dado la espalda a la Iglesia y que yo por este motivo, en mi ignorancia infantil, creía excluida de la salvación, esta mi angustia llevada diariamente en el co-

razón y de la que hablaba con Dios, no era oración?

¿Y vivir la primavera de la primera juventud, el despertar de la propia conciencia de tener un mensaje de belleza a transmitir, que mi cuerpo sería solamente el vehículo de este mensaje de gracia divina para los que miraran, vivir esto con más intensidad que las preocupaciones inmediatas de gustar a la gente, no era oración?

¿Y el descubrimiento en estos años remotos de la adolescencia de que todo lo creado, todo lo visible, tenía en sí una transparencia, que toda la realidad creada era portadora de otra realidad, más real, más verdadera y acostumbrarme a mirar la Creación como se mira en las profundidades de un lago límpido, no era oración?

¿Y la intensa atracción por la presencia de Dios en mí, la casi irresistible tendencia de buscar ratos de soledad en el escondrijo de unos sótanos o una buhardilla, donde me "esperaba la cita con Dios", un encuentro auténtico del que yo sabía el nombre, no era oración?

¿Y las lágrimas amargas ante la realidad de mi pequeñez, mi opacidad frente a Dios y a la Belleza, el desgarramiento de mi alma entre un deseo indescriptible e indecible y la vulgaridad de mi diario vivir, no era oración?

¿Y cuando, en los rarísimos contactos personales, en relación con mi mundo interior, experimentaba con intenso gozo que el amor más profundo a las personas pasa por el amor totalizante que se insinuaba cada vez más fuertemente en mí, no era oración?

Todo esto son mojones del camino de mi vida, que ahora, desde la entrada en el Carmelo, comprendo como mojones de oración, camino de oración. La oración está, para mí, en el fundamento de la comprensión de mi vida y de la verdad. Desde siempre, de una manera ignorada por mí, he vivido de cara al Misterio, Dios, Cristo, el Espíritu. Estaba acostumbrada

a vivir en comunidad con Dios y no sabía que esto era "hacer oración". Me impulsaba a vivir en profundidad, a comprender la vida y acercarme en todo a esa verdad. La vida y la verdad no tienen límites para quien vive en la oración, es decir, la oración es un estilo de vivir con infinitas facetas, es la puerta a toda verdad, a la Verdad y a las verdades.

Antes de mi entrada en el Carmelo he vivido así: sin límites en las posibles facetas de la vida. Nada me parecía imposible de vivir, quitado en no vivir esta Presencia, este diálogo; y las verdades, la Verdad, iban adquiriendo nitidez, transparencia, belleza. Sí, la vida, la verdad se me revelaban bellas, lejanas tal vez en su concreción, pero meta por alcanzar, ya que se fundían en Dios. Claro que todo esto lo vivía "acompañada" por testigos del Misterio que a la vez me conducían y ayudaban y que me fueron sugeridos por este estilo de vida. Lecturas, música, teatro, cine que no eran simplemente un testimonio de arte, sino que sobre todo para mí eran vidas, corazones que latían con el mío, aunque nos separaran distancias enormes de tiempo y espacio y sobre todo mi ignorancia.

Con todo esto no quiero decir que la oración fuera para mí en los años antes de ser carmelita un vago estado de mi psicología, o movimiento de mis fuerzas afectivas. A todo lo dicho se juntaban ciertamente todos los espacios de oración litúrgica y comunitaria de una vida "practicante" y la oración vocal, a la que llegué después de una experiencia de oración interior y espontánea y la que luego me llevó a una oración contemplativa "ordenada". Recuerdo expresamente en rezo del Rosario, que me enseñó la oración contemplativa, siguiendo la vida de Jesús, el Evangelio.

ORACION como camino de vida y verdad que me llevó a las puertas del Carmelo. Aquí me enseñarían qué es oración y a "hacer oración". El marco exterior de vida se redujo al mínimo y empezaba un "viaje hacia dentro", hacia "la vida interior", al centro del "castillo". La vida monástica imprimió un ritmo dis-

tinto a mi oración. El contacto ininterrumpido con la Sagrada Escritura, con los místicos carmelitanos, la organización de toda la jornada en función de la oración en un marco de vida fraterna en pequeño grupo, hace crecer el espacio de la oración y descubre los horizontes cada vez más inabarcables de ella. La oración viene a ser camino de gozo y de AMOR. Sentí el gozo infinito de hallarme en esta forma de vida en el corazón mismo no sólo de la Iglesia, sino de toda la humanidad, de la Historia inacabada de la Salvación del Universo. Y esto, acercándome más y más a la persona de Jesús, de Cristo.

La simple contemplación o meditación de mi nombre de bautismo era, es, la puerta de entrada a esta identificación gozosa con Cristo. Gozo y amor pueden ser sinónimos en este camino de oración durante largas épocas. En su más profundo ser son inseparables. Pero no obstante, he experimentado cómo el AMOR subsiste y vive en unas formas que a primera vista no contienen gozo. Este amor silencioso, paciente, perseverante en la espera, en la soledad, en el vacío, este amor de Sábado Santo es para mí la forma ordinaria de oración. Mi oración no ha pasado por los grandes sufrimientos del Viernes Santo y esto lo experimento a veces como un interrogante acerca de su autenticidad. ¿Cómo oraría yo el Viernes Santo? No lo sé. Este interrogante me lleva a una solidaridad profunda y una cercanía misteriosa con todos aquellos hermanos que ahora viven con Jesús el Viernes Santo y en El puedo yo acercarme a ellos y mi oración por ellos y con ellos es camino de AMOR, pues nos acerca a Cristo. Es un aspecto de mi oración que va creciendo a la vista de la gran oscuridad que envuelve al mundo y a los hombres.

Mi experiencia de oración en el Carmelo es experiencia de un camino de AMOR, es un entrar "más dentro en la espesura" de la cotidianidad, transfigurada en su corazón por la Presencia del Misterio, y asumida día a día con obediencia, humildad, confianza y también con ilusión, con aquellas pequeñas alegrías

de cada día que descubrimos si tenemos los ojos del alma limpios y fijos en el que nos ama.

Todo esto me parece un balbuceo insustancial. Pero pienso: ¿cómo se puede hablar de la experiencia de oración? No se puede hablar sobre la vida, se la vive. He dejado de citar la Sagrada Escritura y a los autores del Carmelo y otros; hubiera sido interminable. Soy consciente de lo "subjetivo" de todo esto, pero no sé decir otra cosa, no tengo teología, como diría Santa Teresa, sólo tengo la vulgaridad de mi vida, vivida con agradecimiento, esperanza y amor.

[Cristina KAUFMANN]

